

Escripta

LOS COMBATES MILITARES CONTRA EL EJÉRCITO FEDERAL EN JALISCO DURANTE 1914; UNA MIRADA REGIONAL A LA REVOLUCIÓN MEXICANA

MILITARY CLASHES AGAINST THE FEDERAL
ARMY IN JALISCO DURING 1914: A REGIONAL
PERSPECTIVE ON THE MEXICAN REVOLUTION

Brayan Jesús Ponce Martínez
orcid.org/0000-0001-8268-1599

Recepción: 16 de julio de 2024
Aceptación: 24 de febrero de 2025

Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir igual (CC BY-NC-SA 4.0), que permite compartir y adaptar siempre que se cite adecuadamente la obra, no se utilice con fines comerciales y se comparta bajo las mismas condiciones que el original.

LOS COMBATES MILITARES CONTRA EL EJÉRCITO FEDERAL EN JALISCO DURANTE 1914; UNA MIRADA REGIONAL A LA REVOLUCIÓN MEXICANA

*MILITARY CLASHES AGAINST THE FEDERAL ARMY IN JALISCO
DURING 1914: A REGIONAL PERSPECTIVE
ON THE MEXICAN REVOLUTION*

Brayan Jesús Ponce Martínez¹

Resumen

Al hablar del impacto de la Revolución Mexicana en Jalisco se considera que ésta llegó con los carrancistas, relegando a las acciones locales al ámbito del bandolerismo, al considerarlas sin bandera ni relevancia nacional. No obstante, es factible entender a estos movimientos locales como parte importante en la desestabilización del Ejército Federal, sobre todo, en los años de 1913 y 1914, en los que pequeños grupos de civiles armados enfrentaron a las fuerzas armadas, teniendo por respuesta que estas insurrecciones fueran deslegitimadas mediante la imposición del término de «gavillas de bandoleros». Sin embargo, estos levantamientos armados fueron parte importante de los antecedentes al impacto militar de la Revolución Mexicana en Jalisco.

Palabras clave: revolución, bandolerismo, Carrancistas, Ejército Federal

Abstract

When discussing the impact of the Mexican Revolution in Jalisco, it is often considered that it arrived with the Carrancistas, relegating local actions to the realm of banditry, as they were regarded as lacking both a political banner and national relevance. Nevertheless, it is possible to understand these local movements as an important part of the destabilization of the Federal Army,

¹ Doctorado en Historia- Universidad Autónoma de Sinaloa y Maestro en Historia de México por la Universidad de Guadalajara. Correo: brayan_1951@hotmail.com

particularly in the years 1913 and 1914, when small groups of armed civilians confronted the armed forces, only to have their uprisings delegitimized through the imposition of the label “bands of bandits.” However, these armed uprisings formed an important precedent to the military impact of the Mexican Revolution in Jalisco.

Keywords: revolution, banditry, Carrancistas, Federal Army

Introducción

La Revolución Mexicana es un tema que ha generado distintas investigaciones y puntos de vista en torno a su concepción. Uno de los más importantes es la comprensión de su impacto en la vasta geografía del país. Puesto que cada espacio organizado por variantes distintas: topográficas, políticas, culturales, etc., representa una serie de particularidades que resultan interesantes tener en cuenta. Ejemplo de ello es lo narrado por Luis González y González al momento de hablar de los primeros años de la guerra, sobre todo entre 1910 y 1911, cuando en el panorama nacional los conflictos se hacían cada vez más grandes y mientras tanto, en San José de Gracia y sus alrededores no pasaban mayores situaciones más allá de sus propias dinámicas locales.²

En un primer momento, las historias y anécdotas de este proceso figuraban en torno a las grandes hazañas realizadas en lugares claves del movimiento, como: Chihuahua, Sonora, Coahuila y Morelos. Sin embargo, con el paso del tiempo, nuevas interpretaciones y concepciones vinieron a dar miradas completamente distintas a la forma en que se observaba a este acontecimiento histórico.

Una de estas nuevas interpretaciones tiene que ver con explicar a la Revolución por medio de su carácter regional, siendo uno de sus principales exponentes Alan Knight, quien considera que hay cinco niveles de análisis espacial en cuanto a este proceso, los cuales son los siguientes:

² Luis González y González, *Pueblo en Vilo: Microhistoria de San José de Gracia*, (Zamora, El Colegio de Michoacán, 1995), 154. Menciona González que mientras en gran parte del país había manifestaciones a favor de un grupo político-militar y se desarrollaban planes y levantamientos para consolidar a alguna de estas causas, en San José de Gracia, Elías Martínez seguía en sus intentos por volverse pájaro, es decir, inventar un armazón que le permitiera volar.

I- Regiones macro: una región mayor que un estado; II- Estados de la federación; III- Regiones (ni macro ni micro), son espacios más pequeños que los estados y pueden estar compartidos entre estados vecinos; IV- Municipios, políticamente definidos que aparecen en mapas; v- Los lugares submunicipales, los sujetos de las cabeceras municipales, los pueblos, las rancherías, etc.³

Para esta investigación serán importantes los últimos dos, los municipios y las localidades submunicipales, puesto que se pretende explicar el desarrollo de la Revolución Mexicana en otros espacios y puntos geográficos más allá de los grandes escenarios y campos de batalla. Debido a que este fenómeno fue creciendo de poco a poco en distintas coordenadas geográficas o espaciales, cada una con sus propias particularidades.

Para el caso jalisciense, Mario Aldana Rendón⁴ considera que militarmente este movimiento llegó al territorio en junio de 1914, cuando el ejército comandado por Álvaro Obregón entró a dicho estado para seguir con su campaña revolucionaria en contra de Victoriano Huerta, la cual tenía por objetivo llegar a la Ciudad de México e ir sumando adeptos y fuerzas militares de los distintos lugares a los que llegaba.

Distintas investigaciones han demostrado que Jalisco no fue un territorio «anti-revolucionario», por ejemplo, Elisa Cárdenas Ayala⁵ argumenta que el «reyismo» es un antecedente político a la guerra de 1910, ya que de cierta manera fue una forma de oponerse al régimen porfiriano, lo cual despertó ciertos intereses democráticos y de soberanía, movimiento que culminaría en 1909, pero que conllevó a que la mayoría de sus seguidores fueran partidarios de la lucha antirreeleccionista de Madero.

Es evidente que la historiografía de la Revolución Mexicana en Jalisco es basta y amplia; sin embargo, los autores que han trabajado sobre el tema se han interesado principalmente por la lucha de facciones, las demandas políticas

³ Alan Knight, *La revolución cósmica: utopía, regiones y resultados. México 1910-1940*, (México, Fondo de Cultura Económica, 2015), 40.

⁴ Véase a Mario Aldana Rendón, *El gallinero de la Revolución: Jalisco: una sociedad entre la tradición y el cambio 1900-1919*, (Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 2014).

⁵ Véase a Elisa Cárdenas Ayala, *El derrumbe: Jalisco, microcosmos de la revolución mexicana*, (Guadalajara, Tusquets, 2010).

y sociales de los revolucionarios o incluso hasta biografías de personajes en específico, dejando de lado al impacto bélico de este proceso a partir del análisis cuantitativo que se expresa en los informes militares presentados por las fuerzas pertenecientes al Ejército Federal.

Algunos revolucionarios jaliscienses como Amado Aguirre y Santiago,⁶ J. Ángel Moreno Ochoa⁷ y José Guadalupe Zuno⁸ escribieron sobre la presencia y acciones de estos individuos, pero tendían a denominarlos bandoleros y saqueadores, pues al actuar independientemente, no formaban parte de alguna facción revolucionaria; otros autores como Mario Aldana,⁹ Samuel Ojeda¹⁰ y Luis Vargas Reynoso,¹¹ los analizan a través de su anexión a los carrancistas y villistas, teniendo entonces que un acercamiento más directo a estos revolucionarios locales puede situarse en los trabajos de Manuel Hernández Ponce,¹² quien explica cómo el bandolerismo disfrazado de revolución afectó a la población, en especial a los extranjeros y Sergio Valerio Ulloa,¹³ quien se encargó de dar rostro y seguimiento a las primeras muestras de rebeldía local al llamado de Madero en 1910.

Ante lo expuesto, es posible ver que realmente no existe un estudio que analice las acciones militares de los rebeldes jaliscienses durante el año de 1914, mismo que corresponde a la llegada de los carrancistas al territorio, motivo relevante para entender cómo era la dinámica regional en torno a los enfrentamientos contra las fuerzas armadas, pues si estos insurrectos no pertenecían a ningún ejército, posiblemente seguían causas e intereses particulares.

⁶ Véase a Amado Aguirre y Santiago, *Mis memorias de campaña*, (México, INEHRM, 1985).

⁷ J. Ángel Moreno Ochoa, *Semblanzas revolucionarias, compendio del movimiento de liberación en Jalisco*, (Guadalajara, Talleres Berni, 1965).

⁸ José Guadalupe Zuno, *Historia de la revolución en el estado de Jalisco*, (México, INEHRM, 1965).

⁹ Mario Aldana Rendón, *Jalisco desde la revolución, Tomo I, Del reyismo al nuevo orden constitucional, 1910-1917*, (Guadalajara. Gobierno del Estado de Jalisco/Universidad de Guadalajara, 1987).

¹⁰ Samuel Ojeda Gastélum, «El villismo jalisciense, una revuelta rural, clerical y bandolera, 1914-1920», Tesis de doctorado en Ciencias Sociales. Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 2004.

¹¹ Luis Ángel Vargas Reynoso, *La presencia del villismo en Los Altos de Jalisco*, (Guadalajara, Congreso del Estado de Jalisco, 2009).

¹² Manuel Alejandro Hernández Ponce, «Los saldos de la revolución mexicana en Jalisco, afectaciones y reclamos de los extranjeros (1910-1923)», Tesis de maestría en Estudios de la Región. Zapopan, El Colegio de Jalisco, 2012.

¹³ Sergio Manuel Valerio Ulloa, «Los incendiarios del llano. Gavillas y revolucionarios en Jalisco», *Estudios Sociales*, Núm. 18, (1998): 65-93.

El objetivo de este artículo recae en explicar cómo se vivió la Revolución Mexicana en un territorio «anti-revolucionario»,¹⁴ como lo fue Jalisco antes de la llegada de los carrancistas en junio de 1914, para hacer notar la presencia y rol protagónico de varios grupos de insurrectos locales que, al ser contrarios al gobierno, fueron denominados como «gavillas de bandoleros» tanto por la administración gubernamental adherida a Victoriano Huerta como por su brazo armado, el Ejército Federal para así desprestigiar su movimiento, su lucha y causar miedo ante la población.

Para ello, se analizan las acciones militares relatadas por los miembros del Ejército Federal entre enero y junio de 1914, con el fin de comprender el impacto militar de estos conflictos internos. Las fuerzas armadas debían enfrentar un considerable número de batallas en otros frentes, por lo que el gasto de armas y municiones, así como la pérdida de hombres, significaba debilitarse en varios puntos estratégicos. Esto facilitó que los ejércitos más numerosos y poderosos lograran tomar el control militar del país, lo que derivó en el licenciamiento de las tropas federales.

Algunos puntos de partida; la concepción de los insurrectos armados

A lo largo del texto se habla de bandoleros, bandidos, revolucionarios, insurrectos, rebeldes, etc., adjetivos calificativos que eran enunciados por las autoridades federales quienes combatían a estos levantados en armas. Por ello, es necesario precisar cómo se entienden estos conceptos, ya que al transcribir y examinar los partes militares de las batallas se alude a las formas de categorizar las rebeliones surgidas en 1914.

Al nombrarlos en esta narración como «bandoleros» o «bandidos», no se trata de quitarles su carácter revolucionario ni mucho menos demeritar su movimiento armado, como lo hicieron sus contrincantes. Se trata de expresar la forma en que se referían a ellos las fuerzas armadas bajo el control político

¹⁴ Mario Aldana Rendón, *El gallinero de la Revolución: Jalisco: una sociedad entre la tradición y el cambio 1900-1919*, (Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 2014).

del gobierno local al mando de José María Mier, por lo cual será recurrente que, a la hora de referir los partes militares, sean descritos tal cual vienen en los mismos.

Un ejemplo interesante puede situarse en febrero de 1914, cuando en el parte militar se hace referencia a estos grupos armados como «bandidos carrancistas», aspecto que habla de que cualquier manifestación en contra del gobierno era deslegitimada, sobre todo, en este contexto en el que, al haber tantas irrupciones armadas, era difícil saber quién realmente luchaba por una causa y quien defendía a la población.

Desde la perspectiva de Paul Vanderwood, las diferencias entre soldado, bandolero, patriota y vengador no existían, puesto que muchas veces las fuerzas armadas se componían de los primeros, ya que:

Los bandoleros estaban en venta... pero al precio que ellos mismos marcaban. Y no vacilaban en cambiar de bando cuando alguien les ofrecía una paga mejor o cuando los resultados en el campo de batalla les aconsejaban cambiar de color político. Los bandidos no exploraban, espiaban, o mantenían comunicaciones entre disímiles unidades militares por una paga en efectivo; en lugar de eso saqueaban a su paso y a su antojo. El saqueo los sustentaba y remuneraba.¹⁵

Siguiendo con esta idea de Vanderwood, las posturas radicales en contra del gobierno podrían actuar desde la revolución hasta el bandolerismo, debido a que en ambos casos se podía ver a un grupo de hombres armados en territorios «controlados» por la jurisdicción política-militar, tratando de irrumpir violentamente en estas zonas para poder ejercer su control y dominio.

Aunque el revolucionario buscaba trastornar el orden social y modificar el sistema político junto con sus estructuras gubernamentales y económicas, los bandidos por su parte únicamente tenían por finalidad obtener recompensas y beneficios propios, por lo cual se unían a bandas con los mismos fines que ellos, encontrándose con que:

¹⁵ Paul Vanderwood, «El bandidaje en el siglo XIX: una forma de subsistir», *Historia Mexicana*, Vol. 34, Núm. 1, (1984): 49-50.

Muchos no tenían vínculos con una tierra, una mujer o una familia y muchos habían viajado como trabajadores sin tierras, miembros de la milicia, comerciantes o muleros. Muchos otros eran fugitivos y exiliados; se les buscaba por los delitos de asalto, robo y contrabando, abandonaban sus ciudades por actividades sexuales ilícitas, y eran escapados de la cárcel o desertores del ejército, otros habían sido recientemente liberados de la prisión.¹⁶

Es por eso que a estos movimientos los demeritaban debido a que, ante los ojos del Estado, quien quiera que pertenezca a un grupo de hombres que ataque y robe usando la violencia es un bandido, «tanto si arrebatara de un tirón el sueldo de un obrero en la esquina de una calle como si pertenece a un grupo organizado de insurgentes o guerrilleros que no están oficialmente reconocidos».¹⁷

Sin embargo, aunque estos grupos pudieron tener principios revolucionarios, se les impuso el adjetivo de bandoleros, ya que las autoridades locales y estatales debían enfrentar estos levantamientos. En la mayoría de los casos, se buscaba que dichos movimientos fueran vistos como incursiones de bandoleros, pues al denominarlos de esa manera, además de presentarlos como hombres peligrosos, se lograba que la población se volviera en su contra al percibirlos como saqueadores y pillos, tal como lo señala Flores López:

Criminalizar a los contrarios fue un elemento central en las luchas armadas que asolaron el siglo. Un bandido por definición moral y jurídica carecía de, como se decía, “planes políticos”. Era un simple ser egoísta que irrespetando la propiedad buscaba el beneficio personal. La transformación jurídica de los grupos armados, tanto de los ejércitos regulares como, sobre todo, de las guerrillas que los apoyaban, en bandas de ladrones permitía la represión armada, y así, al menos en teoría, garantizar la paz de un orden determinado.¹⁸

¹⁶ William B. Taylor, «Bandolerismo e insurrección: agitación rural en el centro de Jalisco, 1790-1816», en *Reuelta, Rebelión y Revolución: La lucha rural en México siglos XVI al XX*, coord., Friedrich Katz (México: Editorial Era, 1990), 188-189.

¹⁷ Eric Hobsbawm, *Bandidos*, (Barcelona, Editorial Crítica, 2000), 32.

¹⁸ José Manuel Flores López, «La construcción política del bandido en el siglo XIX», *Secuencia*, Núm. 102, (2018), 111-112.

Desde una perspectiva similar, Fausta Gantus menciona que cualquier individuo que se proclamara en contra de la ley, ya fuera personalmente o en un grupo, era tachado definitivamente de bandolero, nunca se le daba el carácter de revolucionario debido a que el pretexto de combatir el bandidaje sirvió a las fuerzas gubernistas para atacar y exterminar a aquellos que enarbolan banderas políticas o defendían causas sociales.¹⁹

Precisamente se trata de mostrar que muchos de estos levantamientos armados con fines y causas propias, eran demeritados por no pertenecer a las luchas hegemónicas al mando de Villa o Carranza, situación que también vivió el mismo «Centauro del Norte», cuando su ejército fue debilitado y tuvo que combatir a las fuerzas carrancistas desde 1916 a 1920, discurso que a pesar de que se originó en el siglo XIX, repercutió hasta los tiempos revolucionarios, pues como dice María Aparecida de S. López:

Bandidos fueron, según el grupo que adquiriría preeminencia política, todos aquellos que continuaban luchando y desconocían al orden establecido, o que buscaba consolidar, durante estos inestables años de luchas armadas en México. Una vez en el poder a los maderistas les tocaría calificar de bandoleros y gavilleros a sus contrincantes. Tres años después, intentando neutralizar su creciente oposición, los huertistas clamaban a la población a “reunirse al lado de una bandera honrada y que lucha por salvar a la patria de las chusmas de bandoleros”.²⁰

Es claro que, así como hubo salteadores de caminos y bandidos que aprovecharon la situación tensa del estado para cometer delitos, también existieron grupos que lucharon por causas particulares, ajenas a las demandas nacionales enarboladas por las principales facciones revolucionarias. Del mismo modo, se presenta una tercera posibilidad: bandoleros que, al ver las circunstancias políticas y sociales, unieron sus fuerzas a los ejércitos locales o nacionales, razón por la cual:

¹⁹ Fausta Gantus, «La inconformidad subversiva: entre el pronunciamiento y el bandidaje. Un acercamiento a los movimientos rebeldes durante el tuxtepecanismo, 1876- 1888», *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, Núm. 35, (2008), 51-52.

²⁰ María Aparecida S. de López, «Revolucionarios y bandidos: la trayectoria villista en la Revolución Mexicana», *Estudios Ibero-americanos*, Vol. 31, Núm. 1, (2006), 81-82.

Hay dos factores, sin embargo, que pueden convertir este modesto, aunque violento objetivo de los bandidos en movimientos revolucionarios auténticos. El primero se da cuando se convierte en símbolo y adalid de la resistencia del orden tradicional frente a las fuerzas que lo distorsionan y destruyen. La segunda razón que puede impulsar a los bandidos a convertirse en revolucionarios es inherente a la sociedad campesina. Incluso aquellos que aceptan la explotación, la opresión y la sumisión como normas de la vida humana sueñan en un mundo en el que éstas no existan: un mundo de igualdad, hermandad y libertad, un mundo totalmente nuevo en el que no exista el mal.²¹

Se puede considerar al campo como el medio principal de la proliferación del bandolerismo, no hay que descartar a las ciudades de Jalisco, ya que sus habitantes también se veían afectados por los periodos de carestía, hambruna y desempleo. Las pocas ciudades diseminadas en el extenso territorio jalisciense, como Guadalajara o Lagos, eran las sedes principales del poder político y religioso y en ellas se concentraban los principales servicios administrativos, las empresas comerciales, industriales y bancarias, los establecimientos políticos, educativos, religiosos, militares y carcelarios.²²

Otro factor que llevó al descontento de la población fueron las condiciones de vida y la forma de trabajo realizada en las haciendas y los ranchos, el peonaje por deudas, el descenso de los salarios reales, los abusos de la tienda de raya y el uso de la fuerza física para reclutar y tratar a los trabajados, así como el robo de tierras por parte de hacendados y rancheros y el completo sometimiento de los indios, son responsables del estallido de la revolución y de la participación en ella de los trabajadores rurales y los campesinos.²³

²¹ Eric Hobsbawm, *Bandidos*, (Barcelona, Editorial Crítica, 2000), 43.

²² Jorge Alberto Trujillo Bretón, «En el camino real. Representaciones, prácticas y biografías de bandidos en Jalisco 1867-1911», *Letras históricas*. Núm. 2, (2010), 110.

²³ Herbert J. Nickel, «Los trabajadores agrícolas en la Revolución Mexicana», en *Revuelta, Rebelión y Revolución: La lucha rural en México siglos XVI al XX*, coord., Friedrich Katz (México: Editorial Era, 1990), 338.

¿Bandoleros o revolucionarios? Las gavillas jaliscienses en la Revolución Mexicana

Esta narración está centrada en los «otros revolucionarios», quienes confrontaron al orden establecido en 1913 bajo la dirección de Victoriano Huerta, pues, al ser movimientos locales no se les puede denominar carrancistas o villistas debido a que posiblemente no conocían sus planes políticos, sus demandas sociales ni sus intereses ideológicos.

Es por eso que los rebeldes locales no podían formar grandes colectivos, motivo por el que se tuvieron que conformar en gavillas, las cuales eran pequeños ejércitos que solían estar conformados por un puñado de hombres que en su máximo esplendor podrían alcanzar 100 individuos, siendo caracterizados por tener buena reputación en sus zonas de influencia, puesto que muchos de ellos eran prófugos de la justicia, detractores del gobierno o militares desertores de las fuerzas armadas, teniendo por ello que sus causas de lucha se ven envueltas en sus intereses particulares y en una serie de demandas locales.

Esta forma de organización fue muy común durante el siglo XIX, pero tuvo repercusión hasta el XX y una forma de demeritar su influencia y poder por parte del gobierno y las fuerzas armadas, consistía en generar el pánico entre la población al hacerlos pasar como bandoleros, quienes eran aquellos individuos que robaban y saqueaban casas.

Al no tener una formación militar, estas carecían de orden y jerarquías, por lo que era común que entre todos sus miembros se disputaran el rol de jefe o líder; de igual forma, esta insubordinación al gobierno los ponía en un rol contrario al mismo, motivo por el que podían ser considerados como delincuentes o, incluso, revolucionarios, teniendo un ejemplo del siglo XIX en lo que comunicaba Francisco S. Pavón al secretario de Guerra y Marina, pues él decía que:

Las grandes gavillas que bajo la denominación de ladrones se están reuniendo en algunos puntos del Departamento de Jalisco, y cuyas gavillas, confirmando

mis sospechas, no son sino revolucionarios que aguardan un momento propicio para proclamar la federación y trastornar el actual orden de las cosas.²⁴

En esta cita destacan dos aspectos interesantes: el primero, que desde el siglo XIX se les caracterizaba como ladrones para demeritar sus acciones; el segundo, el carácter de revolucionarios que se les atribuía, ya que se consideraba que alterar el orden y la estabilidad política y social era uno de los principales objetivos de estos grupos armados. En algunos casos, entre 1910 y 1920, estos individuos actuaban bajo la bandera de distintas causas revolucionarias con la intención de defender sus planes de nación y establecer gobiernos afines a esas causas militares. No obstante, entre las acciones que llevaban a cabo para tales fines se encontraban saqueos a casas y negocios, tanto de mexicanos como de extranjeros, la liberación de presos, la quema de archivos locales y la toma de edificios gubernamentales.

Debe tenerse en cuenta que esta forma de organización se le impuso al movimiento revolucionario en Jalisco debido a su pequeño número, a su debilidad militar, a las ventajas tácticas del método de lucha y a su limitada base social. Las gavillas eran pequeños grupos armados que podían empezar con pocos hombres y crecer a cincuenta o cien hombres en sus mejores momentos.²⁵

Es por estas razones que se considera que la Revolución Mexicana vino del norte con los carrancistas en 1914,²⁶ pues antes de la entrada de este ejército al territorio, la mayoría de los levantamientos tenían su origen en las circunstancias locales y problemas pasados. No existía ninguna organización, planificación o control generales entre los diversos grupos insurgentes. No había redes formales de comunicación, «casas de seguridad» para esconderse, sistema de abastecimiento de armas o medidas para encauzar el apoyo financie-

²⁴ Carta de Francisco S. Pavón al Secretario de Guerra y Marina. Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional-Archivo Militar del Instituto Cultural I. Dávila Garibi. Fondo Operaciones Militares, Rollo 64-B, Foja 30.

²⁵ Sergio Manuel Valerio Ulloa, «Los incendiarios del llano. Gavillas y revolucionarios en Jalisco», *Estudios Sociales*, Núm. 18, (1998), 65.

²⁶ Mario Aldana Rendón, *Jalisco desde la revolución, Tomo I, Del reyismo al nuevo orden constitucional, 1910-1917*, (Guadalajara. Gobierno del Estado de Jalisco/Universidad de Guadalajara, 1987).

ro. La supervivencia material de cada banda dependía de la captura de armas, provisiones y dinero de las plantaciones y del ejército.²⁷

Muchos de estos grupos eran conformados por trabajadores del campo, las minas o de las haciendas, puesto que no tenían otras alternativas más que sumarse a la guerra, ya que, si no se incorporaban a las gavillas eran obligados por medio de sus patrones a defender las propiedades y sus intereses particulares o en otros casos, el mismo gobierno los incitaba a causar alta en el Ejército Federal mediante las constantes levass que se hicieron más recurrentes durante el año de 1913.

Otra de las causas por las que los trabajadores se adherían a estos grupos tiene que ver con sus experiencias laborales, debido a que las condiciones de vida y el trabajo en las haciendas y ranchos, el peonaje por deudas, el descenso de los salarios reales, los abusos de la tienda de raya y el uso de la fuerza física para reclutar y tratar a los trabajados, así como el robo de tierras por parte de hacendados y rancheros y el completo sometimiento de los indios, son responsables del estallido de la revolución y de la participación en ella de los trabajadores rurales y los campesinos.²⁸

Pero no solo los campesinos conformaban estas gavillas, sino que también en ellas se inmiscuían prófugos de la justicia como Pedro Zamora y Julián del Real o trabajadores de la minería como los hermanos Medina, lo cual provocó que fuera imposible «domar al tigre», como había hecho referencia Porfirio Díaz en su salida del país, pues una cosa era echar a andar una revolución, y otra disciplinar y dirigir a los individuos que habían acudido al llamado.

Estas gavillas por lo regular no tenían un programa político propio, pero su existencia y su actividad los enfrentaba inmediatamente contra el régimen establecido. Era común que se levantaran por conflictos locales, injusticias añejas y frecuentes en el medio rural, problemas con los caciques locales, con la policía, por la usurpación de tierras o porque una economía mercantil más dinámica los

²⁷ William K. Meyers, «La segunda División del Norte, formación y fragmentación del movimiento popular de la laguna 1910-1911», en *Revuelta, Rebelión y Revolución: La lucha rural en México siglos XVI al XX*, coord., Friedrich Katz (México: Editorial Era, 1990), 407-408.

²⁸ Herbert J. Nickel, «Los trabajadores agrícolas en la Revolución Mexicana», en *Revuelta, Rebelión y Revolución: La lucha rural en México siglos XVI al XX*, coord., Friedrich Katz (México: Editorial Era, 1990), 338.

empujaba al desempleo y la pobreza. Ante los ojos del estado y de las clases ricas, «los revolucionarios y los bandidos organizados en gavillas vendrían a ser lo mismo; pero en el momento más álgido de la lucha revolucionaria estas gavillas se diluían formando parte de los ejércitos revolucionarios».²⁹

Los insurrectos eran hombres bien armados que conocían sus zonas de actividad, casi siempre pequeñas poblaciones o regiones montañosas alejadas de las principales ciudades. Atacaban a la autoridad sin el objetivo real de derrocar al sistema establecido; tomaban lo que podían y huían. Por ello, más que revolucionarios, se les consideraba bandidos. Sin embargo, es importante mencionar que estos ataques y robos eran para poder seguir llevando a cabo su lucha, ya que, al ser considerados como contrarios al gobierno, no les eran suministradas armas ni dinero. Eran comunes los saqueos, incendios, préstamos forzosos, secuestros y actos violatorios de toda índole, situación agravada por la falta de comunicaciones adecuadas y la dificultad de los poderes estatales para prestar auxilio a los pobladores en el extenso territorio.³⁰

Por otro lado, estas acciones también las hacían los ejércitos del norte, ya fueran maderistas, villistas, o carrancistas, mediante los préstamos forzosos, las invasiones a las casas de partidarios del antiguo régimen, la recolección de armas de los ejércitos derrotados a lo cual lo llamaban «botín de guerra» y, sobre todo, con las acciones que tomaban contra individuos particulares que por lo general eran los ricos.

Todos los grupos seguían la misma estrategia básica: robar lo que necesitaban, hostigar al enemigo evitando el combate directo y reclutar partidarios entre los trabajadores desempleados al terminar la temporada de pizca. La necesidad más que la planificación dictaba esta estrategia. Interrumpiendo el tránsito ferroviario, cortando las líneas de telégrafos y asaltando los ranchos más distantes, los rebeldes esperaban lograr, al final, el control del campo, con un número creciente de hombres y nuevas provisiones, podían aislar y tomar

²⁹ Sergio Manuel Valerio Ulloa, «Los incendiarios del llano. Gavillas y revolucionarios en Jalisco», *Estudios Sociales*, Núm. 18, (1998), 66.

³⁰ Carlos Barreto Mark, «Los plateados en Morelos: un ejemplo de bandolerismo en México durante el siglo XIX», *Takwá*, Núms. 11-12, (2007), 120.

las minas y las pequeñas poblaciones antes de pasar, finalmente a las ciudades más grandes.³¹

En cuanto a los motivos de lucha de estos grupos un cónsul británico señalaba:

Supongo que ni siquiera un 10% de los insurrectos se plantean un objetivo definitivo; simplemente se la están pasando bien a costa de aquellos que antes fueron sus amos; en pocas palabras tienen por primera vez en sus vidas un buen caballo, un buen rifle y el placer de “mangonear” en vez de ser mangoneados”. El hecho de que son independientes y no reconocen ninguna autoridad central explica las formas muy diferentes en que se han comportado.³²

Estos actos fueron frecuentes tanto en los gavilleros como en los revolucionarios, con la única diferencia de que a los primeros se les veía como bandoleros al no tener una ideología clara o definida, aunque también muchas veces llevaban a cabo sus fechorías bajo el nombre de una bandera que realmente no defendían y que tal vez ni siquiera conocían, siendo esto más recurrente en el villismo, ya que fue la facción revolucionaria que más grupos de gavilleros y bandoleros adhirió a sus ejércitos, o por lo menos así lo fue en el caso del Estado de Jalisco.

Los primeros brotes revolucionarios en Jalisco

Debe de tenerse en cuenta que, de igual forma, la Revolución Mexicana no fue ajena al territorio jalisciense, pues a pesar de que en este trabajo se le ha dado peso a las gavillas, que eran estos pequeños ejércitos con intereses y demandas locales, si existieron repercusiones del panorama nacional en la

³¹ William K. Meyers, «La segunda División del Norte, formación y fragmentación del movimiento popular de la laguna 1910-1911», en *Revuelta, Rebelión y Revolución: La lucha rural en México siglos XVI al XX*, coord., Friedrich Katz (México: Editorial Era, 1990), 409-410.

³² William K. Meyers, «La segunda División del Norte, formación y fragmentación del movimiento popular de la laguna 1910-1911», en *Revuelta, Rebelión y Revolución: La lucha rural en México siglos XVI al XX*, coord., Friedrich Katz (México: Editorial Era, 1990), 412.

sociedad jalisciense, pues hubo una buena aceptación de la «revolución antirreeleccionista» emanada por Madero en 1910. Asimismo, se dio apoyo desde las clases altas e intelectuales a la usurpación de Huerta en 1913, mientras, por otro lado, algunos cuantos individuos si fueron realmente convencidos carrancistas, villistas o zapatistas desde antes de la incursión directa de los ejércitos revolucionarios en 1914 y su posterior lucha por el territorio jalisciense entre ese año y el de 1915.

Jalisco no fue una región donde la revolución maderista tuviera un eco amplio; por el contrario, los brotes revolucionarios que respondieron al llamado de Madero, formulado en el Plan de San Luis para un levantamiento nacional el 20 de noviembre, no sólo reunieron a pocos hombres, sino que además carecían de articulación entre sí. Estaban, además, mal relacionados con la dirección nacional del movimiento y nunca recibieron su apoyo material.³³

Fueron pocos los levantamientos armados, pero deben tomarse en cuenta, pues demuestran que sí hubo ciertos brotes revolucionarios en respuesta al llamado de Madero. Sin embargo, no lograron articularse adecuadamente debido a la lejanía de los principales núcleos maderistas y, sobre todo, a que nunca existió contacto entre estos grupos, algunos de cuyos miembros formaron parte de los clubes antirreeleccionistas.

Entre estos primeros brotes revolucionarios se encuentran las acciones realizadas por los hermanos Medina,³⁴ así como también la existencia de otras gavillas comandadas por distintos jefes militares, entre los que se puede destacar a Pedro Zamora,³⁵ Julián del Real,³⁶ Ramón González, Trinidad Tovar, Amado Aguirre y Santiago,³⁷ entre otros individuos que en su mayoría estaban

³³ Mario Aldana Rendón, *Jalisco desde la revolución, Tomo I, Del reyismo al nuevo orden constitucional, 1910-1917*, (Guadalajara. Gobierno del Estado de Jalisco/Universidad de Guadalajara, 1987), 111.

³⁴ Eran 3 hermanos de nombre Luis, Jesús y Julián, originarios de Hostotipaquillo, quienes eran mineros de profesión y que ante la irrupción violenta de la usurpación de Huerta en el poder decidieron tomar las armas en su contra.

³⁵ Prófugo de la justicia por haber cometido asesinatos y raptos de jovencitas, se unió a la revolución en 1913 bajo la bandera del constitucionalismo, destacándose por su crueldad y excesos, motivo por el cual era un personaje temido y perseguido por las autoridades militares.

³⁶ También trabajador minero se levantó en armas desde 1911 para apoyar a Madero y en 1913 secundó las acciones en contra del gobierno de Victoriano Huerta.

³⁷ De profesión ingeniero, se unió a la Revolución Mexicana desde 1910 al llamado de Madero, brindó armas y contactos desde su privilegiada posición de jefe de minas en la Amparo Mining

levantados en armas desde el inicio del conflicto y que continuaron con sus acciones hasta la llegada de los ejércitos constitucionalistas y villistas al territorio.

Por otro lado, cuando el general Huerta llegó al poder comenzó una nueva etapa de la lucha armada, pues las reacciones fueron diversas: las clases altas e intelectuales secundaron su movimiento, mientras que el sector popular —campesinos y trabajadores de haciendas y minas— recriminó las acciones de este militar, levantándose en armas y defendiendo demandas e intereses particulares, ajenos a las banderas carrancistas o villistas.

Con Huerta en la presidencia comenzó una nueva etapa de la lucha revolucionaria que nuevamente surgió en el norte del país. Aunque casi todos los estados reconocieron a Huerta como presidente de la República, y sí hubo adeptos en varias partes del territorio, fue precisamente en esta etapa cuando comenzaron a surgir numerosos movimientos jaliscienses, catalogados como gavilleros tanto por los miembros del Ejército Federal como por los propios revolucionarios norteros.

Para esas fechas, los levantamientos comenzaban a tener nuevos nombres y rostros, aunque también resurgieron muchos maderistas y partidarios de otras ideologías revolucionarias que protestaron contra el golpe de Estado infligido por Huerta. Sin embargo, al tratarse de grupos sin un líder o caudillo, no se les consideró revolucionarios de importancia. Mientras en otras partes del país se libraban grandes batallas contra el Ejército Federal, en Jalisco los rebeldes también emprendieron acciones armadas, entre las que destacan las siguientes:

Los mineros de la región de Hostotipaquillo, Jalisco, (los hermanos Julián, José, Juan y Jesús Medina) se han decidido a secundar la revolución con las armas en la mano, en número de 150 que derrotaron a la guarnición federal y a los gendarmes municipales. Han salido 200 pelos a combatirlos. Llegó a Guadalajara en los últimos días de junio el obispo de Zacatecas, Mons. Miguel de la Mora, para conseguir los quince mil pesos que le costó su rescate; pues estuvo prisionero del general rebelde Pánfilo Natera.³⁸

Company ubicada en Etzatlán, Jalisco, lugar desde el que dio un rumbo a estas insurrecciones hasta que tuvo que huir para adherirse a los constitucionalistas en junio de 1914.

³⁸ José Guadalupe Zuno, *Historia de la revolución en el estado de Jalisco*, (México, INEHRM, 1965), 69-70.

Al ser varios grupos armados y desligados a la causa constitucionalista, a mediados de mayo de 1913, Carranza otorgó autorización para que el capitán segundo Colón Arguello, organizara fuerzas en el Estado de Jalisco y Tepic para operar en esta región por el sostenimiento de su causa.³⁹ Pero estos intentos no tuvieron realmente éxito alguno, pues estos grupos seguían sus propias dinámicas de organización y motivos de protesta.

División territorial y militar de Jalisco durante el año de 1914

Para 1914, en la esfera nacional se libraban confrontaciones entre las diversas facciones revolucionarias levantadas en armas contra Victoriano Huerta. En el norte estaban los carrancistas en Coahuila y Sonora —con Venustiano Carranza y Álvaro Obregón empeñados en derrumbar al gobierno huertista— y los villistas en Chihuahua, quienes, comandados por Pancho Villa, buscaban vengar la muerte de Madero. En Morelos, los zapatistas continuaban su lucha y la demanda de reintegrar las tierras expropiadas a los campesinos. En cambio, en Jalisco predominaban focos armados y violencia ejercida por insurrectos locales que perseguían otros intereses.

Durante este año, la delimitación territorial del Estado de Jalisco se regía mediante cantones los cuales eran una división geográfica-administrativa en la que se designaba a un municipio como la cabecera de otros municipios cercanos. En estos cantones había una autoridad máxima que era el jefe político y quien era el que administraba el territorio y atendía las necesidades y problemas de los pobladores. Para esta época, Jalisco se encontraba dividido mediante 12 cantones: Guadalajara, Lagos, La Barca, Sayula, Ameca, Autlán, Chapala, Colotlán, Ciudad Guzmán, Mascota, Teocaltiche y Ahualulco.

Más allá de la división geográfica-administrativa, existía otro tipo de organización territorial, más relevante para este trabajo: la división militar. Esta se concebía de dos formas. La primera correspondía a las fuerzas del Ejército Federal, bajo el mando del gobierno de Victoriano Huerta, en la cual Jalisco

³⁹ Oficio de Venustiano Carranza al Capitán 2/o Colón Arguello. Archivo del Centro de Estudios de Historia. Fondo XXI, Carpeta 2, 1913.

—exceptuando el municipio de Colotlán, lugar de origen de Huerta— pertenecía a la División de Occidente junto con Colima y el Territorio de Tepic, con cuartel general en la ciudad de Guadalajara.

Por su parte, el Ejército Constitucionalista, al mando de Venustiano Carranza, designó a Jalisco como parte del Cuerpo de Occidente, junto con los territorios de Tepic, Colima y Michoacán, lo que implicaba una delimitación geográfica distinta a la establecida por el gobierno en turno, tanto a nivel local como nacional. La División de Occidente del Ejército Federal estaba comandada por los generales Joaquín Téllez y José María Mier, responsables de combatir a los insurrectos en el territorio de Jalisco. Durante el periodo analizado, tuvieron bajo su mando a 6107 hombres, cifra que, en perspectiva nacional, podría parecer considerable para un territorio descrito por el comandante militar del Estado de Jalisco, el general José María Mier, como pacífico.

Tabla 1. Número de fuerzas militares en 1914 a nivel nacional	
Divisiones:	Efectivos militares:
Nazas	7702 a 10 000 en marzo de 1914 3500 en abril de 1914
Norte	4256 en enero 1108 a 3656 marzo de 1914
Yaqui	5297 en marzo de 1914
Bravo	7686 en 1914
Occidente	6107 en 1914
Sur	1200 en marzo de 1914
Centro	1600 en julio de 1914
Guarnición de Zacatecas	5300 a 12 000

Fuente: Mario Ramírez Rancaño, «La logística del Ejército Federal: 1881-1914», *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, Núm. 36, (2008), 213.

A partir de los datos expuestos en la tabla anterior, se puede ver que la división de occidente contó con un número considerable de elementos militares para la defensa de los territorios que le correspondían a tal jurisdicción. Lo que llama la atención es que se le dio demasiada importancia táctica a un lugar en el que no había revolución, pues solo la división Nazas, la división Bravo y la

guarnición de Zacatecas tuvieron más presencia del Ejército Federal, siendo que otras plazas como la sur y yaqui fueron focos revolucionarios activos.

Por su parte, los carrancistas contaban con un mayor número de fuerzas y elementos militares, que aunque no se puede especificar cuantos hombres designaron para la campaña de occidente, se sabe que contaban con un buen ejército comandado por el mismo Álvaro Obregón para las operaciones en esta región; entre sus allegados y subjefes se encontraban personalidades jaliscienses como Manuel M. Diéguez⁴⁰ y Amado Aguirre y Santiago, quienes fungieron como parte importante de la revolución constitucionalista en el Estado de Jalisco.

Sobre las gavillas, solo basta decir que al ser contrarios al gobierno y a cualquier tipo de fuerza dominante, no respetaban estas divisiones territoriales impuestas por la administración política o militar, pues ellos podían actuar en distintas zonas que conocieran y en las que tuvieran contactos para poder llevar a cabo sus acciones sin tener repercusiones o desventajas a la hora de combatir.

Con lo ya dicho, es evidente que Jalisco participó activamente en las etapas anteriores de la revolución, secundando al maderismo e incluso algunos movimientos a favor de Pascual Orozco y sobre todo en contra de Victoriano Huerta. Para 1914 la lucha comenzaba a ser desigual, pues el Ejército Federal sufría constantes derrotadas infligidas por los generales carrancistas y villistas, tan solo había un general federal que lograba de vez en cuando una que otra victoria, y era el general Refugio Velasco, quien combatía por Torreón.

Pero estas victorias se debían a que el Ejército Federal se mostraba dispuesto a perseguir a los trabajadores desempleados pero incapaces de capturar a los rebeldes. En cambio, muchos relatos señalan la resistencia del Ejército a pelear o a perseguir a los rebeldes en las montañas,⁴¹ y por otra parte también a las levadas constantes que se hacían en los pueblos y ciudades, ya fuera mediante

⁴⁰ Originario de Tequila, fue protagonista de la huelga de Cananea de 1906; abanderó la causa constitucionalista y realizó su campaña militar junto con Obregón desde Sonora, trayendo consigo su instauración como gobernador del Estado de Jalisco al momento de instaurarse la facción carrancista en el territorio. Fue también jefe de la división de occidente y un destacado militar.

⁴¹ William K. Meyers, "La segunda División del Norte, formación y fragmentación del movimiento popular de la laguna 1910-1911", en *Revolución, Rebelión y Revolución: La lucha rural en México siglos XVI al XX*, coord., Friedrich Katz (México: Editorial Era, 1990), 410-411.

el rapto o mediante “sorteos” que se realizaban entre la ciudadanía para ver a quién le tocaba ir al campo de batalla a combatir a los insurrectos.

Por otro lado, comenzaban a llegar noticias de que el Ejército del Noroeste comandado por el general Obregón estaba cada vez más cerca, por lo cual se lanzaban muchos rumores que infundían el miedo en la población para que rechazara a estos individuos, sobre todo por los actos en contra de la Iglesia ocurridos en lugares como Tepic, pues la revolución constitucionalista se caracterizó por su anticlericalismo.

Combates entre las “gavillas de bandoleros” y el Ejército Federal en 1914

Una vez mostrado cuál era la fuerza con la que contó el Ejército Federal para proteger y defender los territorios correspondientes a la división de occidente, es necesario detallar los combates, enfrentamientos y operaciones militares en las cuales se vieron inmersos. El análisis se hará por cada mes e irá de enero a junio de 1914, en los que se verá cuántos militares destinaron para tales tareas, cómo fue el funcionamiento de los mismos, qué tanto armamento destinaron y cuáles fueron los resultados de cada batalla.

Es necesario tener en cuenta que al ser informes militares descritos por las tropas federales al mando de Huerta, en estas puede haber información exagerada y hasta falsa, pues fue recurrente que estos militares describieran acciones falsas y pusieran que ellos habían logrado grandes hazañas combatiendo a los enemigos, pues Mario Rancaño⁴² ya ha demostrado como estas tropas sucumbían ante las sublevaciones revolucionarias debido a que se veían superados en armamento y número de fuerzas.

El primer informe militar revisado del año de 1914 corresponde al mes de enero en el que se registraron cuatro enfrentamientos, siendo el primero ocurrido el día 8 de enero en un punto denominado “El Limón”, cerca del cañón de Juchipila, lugar donde se enfrentaron las tropas del Ejército Federal al mando

⁴² Mario Ramírez Rancaño, «La logística del Ejército Federal: 1881-1914», *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, Núm. 36, (2008), 183-219.

del teniente coronel Atanasio Jarero⁴³ y las “hordas vandálicas acaudillas por el cabecilla Lauro Haro”.⁴⁴

El combate terminó con la dispersión de los comandados por Haro pues abandonaron sus posiciones ya que la fuerza militar era mayor a la de ellos y porque las fuerzas del 15/o Cuerpo de Exploradores y del 8/o Regimiento Irregular, quemaron los jacales y casas que servían de posicionamiento y provisión para los “bandoleros”, dejando así este punto situado en la barranca para los federales.

Tan solo dos días después se suscitó otro enfrentamiento militar siendo ahora Valentín García quien con pocas fuerzas combatió a los federales en “Las Lagunillas”, lugar boscoso y de difícil acceso para los militares que desconocían la zona. Sin embargo, esta acción fue una completa derrota para García, quien además de ser derrotado, sufrió la baja de uno de sus pocos compañeros de armas.⁴⁵

El siguiente combate registrado fue hasta el día 23 de enero en el “Cerro El Dorado” cuando un total de 38 militares del Ejército Federal (el jefe militar, 1 oficial y 2 cadetes del 3er Regimiento, 1 oficial y 25 cadetes del 50/o Batallón Irregular, un oficial y 10 de tropa del 15/o Cuerpo Explorador) se enfrentaron a “la gavilla del bandolero Celso de Santiago”, quien tuvo que huir del lugar.⁴⁶

Al emprender su huida se refugió en el rancho “La Fundición”, en el que unió fuerzas con los cabecillas Soto y Camarena, enfrentándose el 24 de enero a los miembros del Ejército Federal comandados por el cabo 1/o José Traslaviña y los cabos 2/os Francisco Blanco y Trujillo. Nuevamente fue una victoria de los federales, pues se atacó a los rebeldes por todos los frentes posibles en un lapso de dos horas, causando bajas y heridos, lo cual repercutió en una completa

⁴³ Hacendado antirevolucionario que se proclamó en contra de Madero y que propició a que otros hacendados se levantaran en armas para sostener al gobierno de Huerta y defender la propiedad privada. Fue miembro de los cuerpos rurales que se crearon para combatir a las insurrecciones en contra de Victoriano Huerta.

⁴⁴ Estado de Jalisco. Año de 1914. Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional. Caja 79. Fojas 63-64.

⁴⁵ Estado de Jalisco. Año de 1914. Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional. Caja 79. Expediente XI/481.5/150, Foja 74.

⁴⁶ Estado de Jalisco. Año de 1914. Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional. Caja 79. Expediente XI/481.5/150, Foja 74.

huída y un botín para las fuerzas del gobierno que consistió en 11 acémilas y caballos y una carabina calibre 40.⁴⁷

Tabla 2. Cartuchos consumidos por el Ejército Federal en sus combates contra los rebeldes en enero de 1914		
Fuerza militar:	Cartuchos consumidos:	Acción militar:
5/o Cuerpo de Exploradores.	686	Combate en las barrancas de Juchipila contra Lauro Haro.
15/o Cuerpo de Exploradores.	23	Tiroteo en Lagunillas Jalisco contra Valentín García.
Regimiento Número 3.	110	Tiroteo en el Cerro El Dorado contra Celso Santiago.
Cuerpo de Exploradores.	2096	Combate librado el 24 de enero de 4 a 6 p.m. en contra de Celso Santiago.

Fuente: Elaboración propia con base en: Estado de Jalisco. Año de 1914. Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional. Caja 79. Expediente x1/481.5/150, Fojas 65, 75, 78 y 83.

A partir de los datos expuestos en la tabla, es posible darse cuenta que el último combate del mes de enero de 1914 fue uno de los más arduos a los que hicieron frente los miembros del Ejército Federal, pues fue en el que más cartuchos gastaron, teniendo que en tal enfrentamiento Pablo Tostado utilizó 110 para hacer frente a este rebelde. A partir de ello se pueden suponer dos cosas importantes: primero, que fue un combate arduo, pues un solo militar gastó el mismo número de cartuchos que todo un regimiento completo y la segunda tiene que ver con la posible inexperiencia y nula formación militar de Tostado, pues tanto en Jalisco como en otros territorios, la leva y el reclutamiento mediante sorteo fue una práctica recurrente en el periodo de gobierno de Huerta.

Durante este mes de enero, los cantones afectados por los levantamientos armados fueron los de Autlán, Teocaltiche y Ahualulco, siendo el último en el que más fuerza militar se destinó. La resistencia e insurrección en este punto, se puede deber a la “intromisión” y suministro militar de Amado Aguirre y Santiago, quien desde la Amparo’s Mining Company en Etzatlán, (municipio

⁴⁷ Estado de Jalisco. Año de 1914. Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional. Caja 79. Expediente x1/481.5/150, Foja 76.

ubicado en dicho cantón) brindaba armas a los insurrectos para combatir a los federales.

Para el mes de febrero, ocurrieron más enfrentamientos, siendo este en el que más presencia rebelde hubo, teniendo que el día 3 de febrero hubo diversas movilizaciones en varios puntos del territorio jalisciense, pues en Tecolotlán hubo un desplazamiento de fuerzas para defender tanto ese lugar como el municipio de Tenamaxtlán, debido a que los cabecillas Ignacio Soto, Pedro Zamora, Julián del Real, Alonso Flores y gente de Eugenio Aviña,⁴⁸ estaban tratando de dominar tales plazas.

El general José María Mier, jefe de la división de occidente, hizo frente a estos rebeldes dividiendo a sus fuerzas en dos partes: para la defensa de Tecolotlán tuvo 1 sargento 2/o, 2 cabos de escuadra, 1 trompeta y 10 soldados a las órdenes del sargento 1/o Anselmo Pérez, y llevándose hacia Tenamaxtlán a 2 sargentos 2/os, 4 cabos de escuadra y 29 soldados. Según Mier, con 21 hombres pudo hacer que 200 revolucionarios huyeran del lugar, dejando a su paso huellas de sangre, 26 monturas, 20 caballos, de los cuales 2 heridos más 1 muerto, 2 acémilas, 2 bandoleras y 2 Rémingtons viejos.⁴⁹

Ese mismo día, pero en otro punto geográfico, el cabo 2/o Miguel Michel junto con las fuerzas del 15/o Cuerpo de Exploradores, persiguieron a un “grupo de bandidos” en los puntos denominados como “Los Picachos”, “Santa Gertrudis”, “Mesa del Cobre”, “Lagunillas” y “Quila”. En dicha acción, el Cabo Michel y 9 de tropa, alcanzaron a estos individuos y lograron matar a uno.⁵⁰

Un día después, el 4 de febrero, los federales se enfrentaron a unos “bandidos carrancistas”⁵¹ que tenían bajo su dominio el municipio de Cihuatlán. En fuerza eran más los “revoltosos”, quienes tenían el apoyo de los habitantes del pueblo y de los presos en la cárcel, lo cual conllevó a que los militares tuvieran que posicionarse al centro del pueblo en donde fueron atacados por todos lados pero pudieron ganar terreno y mayores dominios, haciendo retroceder al

⁴⁸ Originario de Ciudad Guzmán, fue un revolucionario que abanderó a la causa zapatista, participando entre 1913 y 1914 en 48 acciones de armas en Jalisco, Colima, Michoacán y Guanajuato.

⁴⁹ Estado de Jalisco. Año de 1914. Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional. Caja 79. Expediente XI/481.5/150, Fojas 37-38.

⁵⁰ Estado de Jalisco. Año de 1914. Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional. Caja 79. Expediente XI/481.5/150, Foja 42.

⁵¹ De esta manera los describen en el informe rendido a la comandancia militar.

enemigo y terminando el conflicto tras 3 horas de combate, a las 7 de la tarde, cuando los “carrancistas” salieron por detrás del cerro para ya no volver.

En cuanto al botín de guerra, se recogieron 69 caballos (ensillados 50), 2 mulas, varias yeguas, una bandera, un antejo de larga vista, 15 bombas de dinamita de mano, una espada y un machete. Otro aspecto para considerar de este combate es que fue comandado por dos cabecillas, Palacios y Eugenio Aviña, teniendo que Aviña envió hombres a reforzar a Palacios al ver que estaba siendo derrotado.⁵²

El siguiente enfrentamiento ocurrió hasta el 11 de febrero y fue en otra región, pues ese día el teniente coronel Alberto Rascón, derrotó 3 veces consecutivas a un grupo de “hordas vandálicas” conformado de 80 a 100 hombres en la hacienda de Guachinanguillo, dando por resultado una victoria de los federales quienes pudieron recoger del campo de batalla 9 caballos y 1 mula. Por parte de los militares, únicamente se perdió el maúser del soldado Salomé Arellano, quien fue herido en el brazo.⁵³

Para el día 16 de febrero, el mayor Enrique Zepeda, informó haber derrotado a una gavilla de 30 bandoleros encabezada por Ramón Chávez, quien murió en el combate.⁵⁴ Dos días después, el Coronel Atanasio Jarero, combatió a los bandidos comandados por Natividad Mora en los ranchos “El Carricillo” y “Los Zapotes”, trayendo consigo el dejarles 2 muertos y recoger 10 armas de fuego del campo de batalla.⁵⁵

Los botines de guerra eran recurrentes en estos combates, pues el día 21 de febrero, el cabo 1/o Domingo Sánchez, logró derrotar a los cabecillas Eugenio Aviña y Pedro Zamora en el punto conocido como “El Carrizal”, en donde pudo obtener 50 caballos.⁵⁶

⁵² Estado de Jalisco. Año de 1914. Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional. Caja 79. Expediente XI/481.5/150, Fojas 26-27.

⁵³ Estado de Jalisco. Año de 1914. Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional. Caja 79. Expediente XI/481.5/150, Foja 140.

⁵⁴ Estado de Jalisco. Año de 1914. Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional. Caja 79. Expediente XI/481.5/150, Foja 48.

⁵⁵ Estado de Jalisco. Año de 1914. Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional. Caja 79. Expediente XI/481.5/150, Foja 50.

⁵⁶ Estado de Jalisco. Año de 1914. Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional. Caja 79. Expediente XI/481.5/150, Foja 52.

Pero no siempre eran buenas recompensas, pues en el enfrentamiento librado en Acatic y Río Verde el 23 de febrero, entre el cabo 1/o Abraham Carmona y un grupo de “bandoleros”, se les derrotó y se les logró quitar 5 armas de fuego en mal estado, en cambio, ellos consumieron en este combate 1,041 cartuchos por parte del 8/o Cuerpo Irregular y 145 del 15/o Cuerpo de Exploradores.⁵⁷

Otro punto a considerar es que los combates a veces no eran tan fáciles, pues el 27 de febrero hubo un fuerte enfrentamiento que duró más de 7 horas, combatiendo a las tropas del cabo 2/o Miguel Michel y otros 42 hombres para hacer frente a los 150 rebeldes dirigidos por Jesús Jiménez, Demetrio Cortés y Pilar Nuño, quienes estaban posicionados en el rancho “Los Pochotes”, siendo ahí derrotados, huyendo del lugar y dejando a su paso “manchas de sangre por todos lados, 17 muertos, 9 caballos, 3 mulas, 10 monturas y 5 carabinas”.⁵⁸

Ese mismo día 27 de febrero, hubo otro enfrentamiento pero en menor escala en el pueblo de San Martín Hidalgo, en el que el cabo 2/o José Alamo hizo frente a los intentos de tomar la plaza por parte de los cabecillas Alonso y Soto, quienes tirotearon a los federales pero no pudieron romper líneas ni adentrarse, por lo que tuvieron que huír sin ser perseguidos por las pocas fuerzas con las que contaba Alamo para su defensa.⁵⁹

El último combate del mes fue el 28 de febrero en “El Limón”, lugar donde se encontraba posicionado la gavilla de 150 hombres capitaneados por Jesús Jiménez, Demetrio Cortés y Pilar Nuño, quienes se enfrentaron a las fuerzas del cabo 2/o José Trujillo por más de 3 horas, siendo un combate arduo por las posiciones tomadas por los rebeldes. No obstante, fueron derrotados y tuvieron 16 bajas y perdieron varios caballos y armas.⁶⁰

En este mes fue cuando más presencia revolucionaria o de bandolerismo hubo, registrándose 10 combates y una persecución. Los cantones que se vieron

⁵⁷ Estado de Jalisco. Año de 1914. Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional. Caja 79. Expediente XI/481.5/150, Foja 54.

⁵⁸ Estado de Jalisco. Año de 1914. Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional. Caja 79. Expediente XI/481.5/150, Fojas 58-59.

⁵⁹ Estado de Jalisco. Año de 1914. Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional. Caja 79. Expediente XI/481.5/150, Foja 156.

⁶⁰ Estado de Jalisco. Año de 1914. Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional. Caja 79. Expediente XI/481.5/150, Foja 60.

afectados por estos movimientos fueron los de Mascota, Ahualulco, Autlán, Ameca, Guadalajara, Sayula y Teocaltiche. Los cabecillas de las “gavillas de bandoleros” con los que se combatió fueron Palacios, Ignacio Soto, Eugenio Aviña, Pedro Zamora, Julián del Real, Ramón Chávez, Natividad Mora, Jesús Jiménez, Demetrio Cortés y Pilar Nuño. Lo que llama la atención de estos registros es que se hace referencia a “carrancistas”, siendo que ellos llegaron como tal hasta mediados de junio de 1914.

Justamente de este combate contra “bandidos carrancistas” es que se incorporan dos fuentes que pueden ser analizadas cuantitativamente, siendo estas el número de heridos y bajas y el número de cartuchos utilizados en el combate, pero estas fuentes corresponden únicamente a la parte de los federales.

Tabla 3. Miembros del Ejército Federal heridos y muertos en el combate contra los “bandidos carrancistas”		
Cargo:	Situación:	Nombre(s):
Capitán 1/o.	Herido.	Rafael Ruíz Cisneros.
Tropa.	Heridos.	37 personas.
Soldados.	Muertos.	Julio García y Francisco Valencia.

Fuente: Estado de Jalisco. Año de 1914. Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional. Caja 79. Expediente XI/481.5/150, Fojas 29-31.

Tabla 4. Cartuchos utilizados en los combates de febrero de 1914		
Fuerza militar:	Número de cartuchos:	Acción militar:
Tropas del General José María Mier.	1786	Combates en Tecolotlán contra varios bandidos.
Ejército Federal, comandancia de Cihuatlán.	2020	Combate contra “bandidos carrancistas”.
Fuerzas del Coronel Atanasio Jarero.	973	Combate contra Sandoval y Mora.
8/o Cuerpo Irregular.	1041	Combate en Acatic contra Sandoval.
15/o Cuerpo Irregular.	945	Combate en Acatic contra Sandoval.

Fuente: Elaboración propia con base en: Estado de Jalisco. Año de 1914. Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional. Caja 79. Expediente XI/481.5/150, Fojas 29-34.

A partir de los datos expuestos, se puede ver que uno de los combates más difíciles y arduos fue el de Cihuatlán contra los “carrancistas”, en el que según el informe militar, las fuerzas enemigas tenían un mayor número de hombres, pero con la “valentía” y buen posicionamiento de los federales, lograron derrotarlos y expulsarlos de sus posiciones.⁶¹

En este enfrentamiento el jefe militar resalta el hecho de que las bajas no fueron tantas, puesto que solamente tuvieron dos muertos que fueron los soldados Julio García y Francisco Valencia, teniendo además que el militar Plácido Pineda quedó disperso en el combate, destancándose el hecho de que en esta batalla “todos se portaron con valor pero con especial mención al subteniente Vargas que demostró su capacidad en esta confrontación.”⁶²

Otro de los combates difíciles fue el sostenido contra Natividad Sandoval en las inmediaciones de Acatic, pues dos fuerzas militares lo combatieron, siendo estas el 8/o Cuerpo Irregular y el 15/o Cuerpo Irregular, quienes destinaron un total de 1986 cartuchos para derrotar a este grupo de rebeldes.

Tampoco se puede dejar pasar el enfrentamiento ocurrido entre las tropas del general Mier contra distintos “bandidos” en Tecolotlán, pues se destinaron 1786 cartuchos para hacer frente a estos rebeldes encabezados por Ignacio Soto, Julián del Real, Pedro Zamora, Aviña y Alonso, en el que el sargento Francisco Méndez utilizó un total de 77, siendo él el que más cartuchos gastó del 5/o Cuerpo de Exploradores en este combate.⁶³

Por otro lado, para el mes de marzo, los cantones que vieron acciones militares fueron los de Ahualulco, Autlán y Ciudad Guzmán. Los cabecillas rebeldes fueron Jesús Jiménez, Demetrio Cortés, Sebastián Bailón, José Fausto Carricillo, los hermanos Zamora, Julián Medina y hermanos, Félix Barajas,⁶⁴ Bruno Padilla y Felipe Cortés.

⁶¹ Estado de Jalisco. Año de 1914. Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional. Caja 79. Expediente XI/481.5/150, Foja 36.

⁶² Estado de Jalisco. Año de 1914. Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional. Caja 79. Expediente XI/481.5/150, Foja 36.

⁶³ Estado de Jalisco. Año de 1914. Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional. Caja 79. Expediente XI/481.5/150, Foja 39.

⁶⁴ Originario de Zapotlanejo, combatió en la revolución a favor de los constitucionalistas desde el año de 1913, causando alta con el grado de mayor.

Una de estas primeras batallas ocurrió el 5 de marzo de 1914 en Tenamaxtlán, cuando esa población fue asaltada por “una partida de bandoleros formada como de 200 y capitaneados por los cabecillas Jesús Jiménez, Demetrio Cortés y Sebastián Bailón”.⁶⁵ Se destaca de este combate que los vecinos de la población ayudaron a los federales a combatir a estas gavillas de bandidos, teniendo que con la ayuda de los habitantes de Tenamaxtlán se dio un reñido combate que duró cinco horas, hasta que se les desalojó de las alturas y de las principales calles que ocupaban, no pudiendo perseguirlos más allá de los límites del pueblo por falta de municiones.⁶⁶

Precisamente ese hecho de no haberlos perseguido más allá de estas inmediaciones fue lo que desató un nuevo combate en esa población al día siguiente, pues en una expedición realizada por el mayor médico José de la Vega, se avistó a una “gavilla de bandoleros” en número de 60 hombres que estaban posicionados cerca de unas piedras, y por su parte, los federales combatían a pecho descubierto, trayendo consigo que esto fuera un combate nutrido para ambas partes.

Por tales razones, la defensa de los federales estaba expuesta y los rebeldes tenían mayores ventajas, motivo por el que se flaqueó el costado derecho de su posición para que pudieran ser removidos, acción que efectuó el cabo de escuadra José Jiménez con cuatro soldados y que resultó beneficiosa pues luego que los bandoleros se fijaron que por ese lado se les estaba haciendo fuego, abandonaron sus posiciones en precipitada fuga, cayendo muerto en ese momento el cabecilla llamado José Fausto Carricillo.⁶⁷

Pasaron varios días para que hubiera una nueva confrontación, pero esta fue tan ardua que duró varios días, pues los federales combatieron desde el 22 de marzo al 1/o de abril contra un grupo de gavillas en la localidad de Zapotitlán, teniendo que el mando de estas acciones las dirigió el cabo 1/o Ramón Rosete del 15/o Cuerpo de Exploradores.

⁶⁵ Estado de Jalisco. Año de 1914. Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional. Caja 79. Expediente XI/481.5/150, Foja 159.

⁶⁶ Estado de Jalisco. Año de 1914. Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional. Caja 79. Expediente XI/481.5/150, Foja 159.

⁶⁷ Estado de Jalisco. Año de 1914. Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional. Caja 79. Expediente XI/481.5/150, Fojas 163-164.

A pesar de que la contienda duró más de una semana, no necesariamente fue un enfrentamiento armado, pues desde el día 22 de marzo el cabo Rosete con 1 Oficial, 25 de tropa y 10 gendarmes del estado, inició una exploración en las inmediaciones de Zapotitlán, recorriendo distintos puntos de la región, pero sin poder hacer frente directamente a los rebeldes, pues estos llegaban a las poblaciones, quemaban los juzgados, asaltaban al pueblo y después huían.

Ni la incorporación de 3 oficiales y 66 individuos de tropa del 20/o Batallón Irregular de Infantería le sirvieron al cabo Rosete para poder detener la acción de estas gavillas, pues su única interacción fue el cortar la retirada a un grupo de fuerzas que escapaban desde Los Guayabos hacia Sombrerete después de haber sido derrotados por los federales al mando del capitán Caballero.⁶⁸

En ese mismo mes de marzo, el día 27 hubo otro combate en un punto denominado como Los Tepetates en el que se combatió a 400 “bandoleros” que se posicionaban en el cerro de la Silleta, comenzándose las acciones desde las 6 hasta las 10 de la mañana en las que los federales fueron ganado terreno, y teniendo por resultado que lograron hacer “17 bajas de los bandidos que nos abandonaron en su vergonzosa fuga, 15 acémilas, 4 caballos, 5 armas de fuego con bastantes municiones, bombas de dinamita, dinamita y demás implementos para la fabricación de las mismas”.⁶⁹

El combate ocurrido en Zapotitlán fue el más importante debido a que fue el que más duración tuvo. Se llevó a cabo desde el 22 de marzo hasta el 1/o de abril de 1914, en donde se recorrieron distintos puntos del cantón de Ciudad Guzmán e incluso se llevaron a cabo acciones en los límites de Colima.

En esta acción de armas se relata y se puede ver la desunión y el conflicto interno entre los mismos federales, ya que el general Antonio Villegas acusa al mayor Aguilar como el culpable de no haber derrotado por completo a estos rebeldes, pues las gavillas salieron derrotadas por las fuerzas del capitán Caballero el día 28, llegando a El Grullo después de haber tenido 3 muertos, punto que debía ser custodiado y defendido por Aguilar, quien no hizo caso de atacar a estas fuerzas, por tal razón lo emboscaron, le hicieron 3 muertos y

⁶⁸ Estado de Jalisco. Año de 1914. Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional. Caja 79. Expediente XI/481.5/150, Fojas 1-3.

⁶⁹ Estado de Jalisco. Año de 1914. Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional. Caja 79. Expediente XI/481.5/150, Foja 161.

“huyó de la manera más vergonzosa pudiendo haberles infringido una derrota que los hubiera acabado”.⁷⁰

También es de llamar la atención el combate ocurrido en el punto denominado como “Los Tepetates” contra 400 “bandoleros”, pues nuevamente se deja ver que estos grupos no eran tan pequeños como se les ha caracterizado muchas veces. Igualmente se debe tener en cuenta es que otro de los factores que se ha dicho es que las gavillas eran grupos desorganizados, pero se puede ver que tanto en este combate como en otros había unión y reconocimiento de varios cabecillas, aspecto que va a ser importante a la hora de unificarse con los revolucionarios del norte.

No obstante, esta organización tenía ciertas rupturas, pues se sabe que los líderes dirigentes de estos 400 rebeldes eran Julián Medina, Félix Barajas, Bruno Padilla y Felipe Cortés, teniendo en el parte rendido por el teniente coronel Atanasio Jarero del Ejército Federal que, de todos esos dirigentes, Bruno Padilla se echó a correr a la hora del combate pues “solo le vimos por la espalda al echarse a una barranca abandonando la espada y el caballo”.⁷¹

Ese mes de marzo de 1914 fue importante en el contexto regional jalisciense debido a que Julián del Real entró en mucha actividad militar y logró reunir a su grupo con otros rebeldes de la zona como Lauro Dueñas, Valente de León y Celso Santiago, que acaba de levantarse en Guachinango. Teniendo que, aquella actividad y organización de los contingentes reunidos se debió a la incorporación de Leopoldo Camarena, revolucionario de Guanajuato a quien las fuerzas del general federal Rómulo Cuellar le obligaron a salir del estado.⁷²

Para el mes de abril las cosas se calmaron un poco, pues a comparación de otros meses, no hubo tantos conflictos reportados por las autoridades militares y esto posiblemente fue por el hecho de que el país estaba en conflicto con Estados Unidos, territorio con el que se pensó que se iba a entrar en guerra.

Al tener una situación tan tensa, el gobierno llamó a una unidad nacional que fue bien recibida por unos y criticada por otros, por ejemplo, Ignacio S.

⁷⁰ Estado de Jalisco. Año de 1914. Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional. Caja 79. Expediente XI/481.5/150, Foja 2.

⁷¹ Estado de Jalisco. Año de 1914. Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional. Caja 79. Expediente XI/481.5/150, Foja 161.

⁷² Amado Aguirre y Santiago, *Mis memorias de campaña*, (México, INEHRM, 1985), 34.

Camberos pedía permiso para formar una guerrilla para combatir a los estadounidenses en Concepción de Buenos Aires y en Teocaltiche, y en cambio, Agustín Roníz del Barrio de San Cebollas de Zacoalco de Torres pedía apoyar a los estadounidenses para que se puedan cumplir las promesas de Madero, (reparto de tierras).⁷³

Aunque había simpatizantes de los “gringos”, la mayoría de la población repudió el conflicto situado en Veracruz, razones por las cuales los estudiantes de las escuelas superiores se comprometieron a formar un batallón de voluntarios; por la tarde del 23 de abril de 1914 desfilaron más de 20 000 personas dispuestas a luchar contra los invasores. Por su parte, los periodistas formaron un escuadrón militar; incluso hasta los hacendados estaban dispuestos a ofrecer sus vidas y riquezas para salvar al país.⁷⁴

No obstante, la situación nacional no detuvo las actividades de los rebeldes, puesto que el 5 de abril hubo un combate entre el cabo 2/o Miguel Michel y las fuerzas del 15/o Cuerpo Explorador en contra de las gavillas capitaneadas por Zamora, Soto y Jiménez, que comandaban a “250 bandoleros”, resultando victoriosos los federales, pues los detractores del gobierno “dejaron en el campo quince muertos y por parte de los leales hubo un soldado muerto”.⁷⁵

2 días después, el cabo 1/o Abraham Carmona del 15/o Cuerpo de Exploradores, que tenía a su mando a la partida que operaba en Ameca, libró un combate en el punto denominado como Rancho Viejo contra un grupo de bandoleros capitaneados por Julián del Real y socios, teniendo por resultado que las fuerzas del cabo 2/o Tomás Franco y el 3/o José Aranda fueron emboscadas en la toma del ojo del agua de ese rancho, por lo que les fueron quitadas “30 carabinas máuser 7m/m, 30 tapones para carabina máuser, 30 porta carabinas, 30 baquetas, 10 500 cartuchos 7m/m y 2100 cargadores”.⁷⁶

⁷³ Cartas de Agustín Roníz e Ignacio Camberos al general José María Mier. Biblioteca Pública del Estado de Jalisco. Archivo Particular del General José María Mier. Expedientes C-1 y C-9.

⁷⁴ Formación de un escuadrón militar. Biblioteca Pública del Estado de Jalisco. Archivo Particular del General José María Mier. Expedientes C1-42 y C1-53.

⁷⁵ Mario Aldana Rendón, *El gallinero de la Revolución: Jalisco: una sociedad entre la tradición y el cambio 1900-1919*, (Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 2014), 201.

⁷⁶ Estado de Jalisco. Año de 1914. Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional. Caja 79. Expediente XI/481.5/150, Foja 5.

Otro enfrentamiento militar se situó días después, cuando el 17 de abril los federales se enfrentaron a las gavillas de Enrique Estrada y Dionisio Ledesma en Cuquio, a los que les quitaron “1 acémila, 5 carabinas máuser, 1 fusil Remington, y 4 armas de distintos calibres y marcas; en el concepto de que quedaron extraviadas 5 carabinas máuser, marcadas con los números 1813, 9260, 8987, 5382, 5778, así como 1000 cartuchos de 7 m/m”.⁷⁷

Los cantones en los que se llevaron a cabo estos combates fueron los de Guadalajara, Ameca y Mascota. Los cabecillas fueron Soto, Zamora, Jiménez, Julián del Real, Enrique Estrada y Dionisio Ledesma. En estos combates se puede ver nuevamente que el número de hombres es mayor a 100, sobre todo en el combate de “La Yerbabuena”, donde se combatió a un enemigo con 250 hombres, y mencionando que los federales son “las tropas leales”.

También se puede ver que los “bandoleros” se sostenían y actuaban con el armamento que les quitaban a los federales, pues en el combate en Cuquio se menciona los objetos recuperados que les fueron robados a esos militares. Otro detalle para tener en cuenta es el número de fuerzas, pues las gavillas contaban con más de 200 hombres, en cambio las tropas federales como lo muestra la siguiente tabla tenían menos gente:

Tabla 5- Militares del Ejército Federal:		
Jefes:	Oficiales:	Tropa:
1	6	120

Fuente: Estado de Jalisco. Año de 1914. Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional. Caja 79. Expediente x1/481.5/150, Fojas 12-14.

Según este informe militar, las tropas federales acudieron al combate con un total de 126 hombres, lo cual es mucho menor al número que ponen que componía el enemigo. Tal vez esto lo hacían con el fin de exaltar sus acciones y hacer creer que, siendo inferiores a las gavillas, les lograban derrotar y hacerles

⁷⁷ Estado de Jalisco. Año de 1914. Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional. Caja 79. Expediente x1/481.5/150, Foja 6.

muchos muertos, pues en todos los combates siempre ponen que tienen muchas desventajas en el campo de batalla.

Siguiendo con las acciones militares, en mayo también disminuyó los enfrentamientos entre gavillas y federales, quizá porque a nivel nacional, los federales estaban combatiendo a los revolucionarios villistas, carrancistas y zapatistas, teniendo diversos conflictos en el norte y el sur del país, siendo Jalisco un territorio que no representaba tanta amenaza como aquellos otros espacios rebeldes.

De hecho, los combates fueron aislados entre sí, pues el primero fue el 3 y el segundo hasta el 30 de mayo. El primero ocurrido en Teocuitatlán, en el que el Teniente Ernesto Reyes Jaime y 17 individuos de tropa con una sección de ametralladoras, partiendo hacia Sayula, sostuvieron un combate contra los rebeldes de Teocuitatlán, “en el que perecieron el teniente Reyes y otros individuos de la partida, habiéndoles quitado el ganado, armamento y municiones”.⁷⁸

Posiblemente esta derrota de los federales hizo que se tuviera más vigilancia en el sur de Jalisco, pues desde el día 30 de mayo hasta el 12 de junio de 1914 hubo una serie de movimientos en esa región del estado, pues, como dice el informe militar, se llegó a Sayula el día 31, pasando desapercibidos hasta el 3 de junio cuando tuvieron que enfrentar al enemigo que tenía mayor fuerza, razón por la cual, los federales tuvieron que escapar hacia Teocuitatlán, en donde nuevamente fueron atacados y al no tener gran resistencia,

“resistimos hasta las nueve de la mañana del siguiente día, en que el Jefe de la columna ordenó el toque de dispersión, pero encontrándonos perfectamente sitiados, fuimos hechos prisioneros, recogiendo el enemigo armamento y municiones”.⁷⁹

En este mes se registraron dos combates en las zonas de Sayula y La Barca, ambas con derrotas para los federales, aunque no se indica cuáles fueron los cabecillas que encabezaron estas acciones. En el combate de Teocuitatlán se menciona que hubo algunos muertos y que el enemigo les quitó armas y ganado.

⁷⁸ Estado de Jalisco. Año de 1914. Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional. Caja 79. Expediente XI/481.5/150, Foja 208.

⁷⁹ Estado de Jalisco. Año de 1914. Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional. Caja 79. Expediente XI/481.5/150, Fojas 92-94.

Por otro lado, en las acciones llevadas a cabo en Sayula se registra otra derrota de los federales, en donde además de perder la batalla se hace mención de que cayeron prisioneros, y que fueron pasados por las armas los capitanes 1/oos Ciro Camacho y Manuel de León y Peña, 2/o Jesús Zárate, teniente Luis M. Santibáñez, Juvencio Ochoa y otro de artillería, y subtenientes Enrique Pagola y Carlos Montenegro y como 80 individuos de tropa, permaneciendo el resto en calidad de prisionero hasta el día siguiente a las 12 que llegó la columna del general Zozaya, a atacar al enemigo que fue derrotado por completo, recobrando su libertad el cadete Arrioja, 89 individuos de tropa y el capitán 1/o Aurelio Rodríguez. Esta columna que cayó prisionera estaba conformada de 341 hombres todos al mando del teniente coronel Patricio Avalos.⁸⁰

En junio de ese año solo se registró un combate, el cual ocurrió el 11 de junio en Zacoalco de Torres en el que se enfrentó a una partida de rebeldes a los que se les quitaron 177 caballos.⁸¹ Posiblemente solo se dio este enfrentamiento debido a que las tropas del general Álvaro Obregón⁸² ya se encontraban en el territorio de Jalisco, pues su campaña militar iniciada en Sonora tenía como finalidad llegar a la Ciudad de México, pasando por Sinaloa, Nayarit y posteriormente Jalisco, en donde tuvo una buena recepción, debido a que muchos de los revolucionarios locales ya esperaban a los de Obregón para unir sus fuerzas con las de él.

De todos estos enfrentamientos armados cabe destacar que no todos eran contra el Ejército Federal, sino que muchos de ellos fueron contra los distintos cuerpos armados del huertismo quienes eran incapaces de sostener al régimen. Dependientes de la Secretaría de Gobernación, los Cuerpos Rurales abandonaron su carácter de policía rural para anexarse al Ejército Federal con el nombre de Cuerpos Exploradores. Incluso la insuficiencia de gendarmes repercutía

⁸⁰ Estado de Jalisco. Año de 1914. Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional. Caja 79. Expediente XI/481.5/150, Fojas 92-94.

⁸¹ Estado de Jalisco. Año de 1914. Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional. Caja 79. Expediente XI/481.5/150, Foja 207.

⁸² Líder militar de la revolución constitucionalista, formó parte importante de la Revolución Mexicana desde 1913, cuando emprendió una campaña militar desde Sonora hasta la Ciudad de México, pasando por distintos estados entre los que se encuentran Sinaloa, Nayarit, Jalisco y Colima; tuvo bajo su mando a diversos rebeldes jaliscienses y también fue el encargado de derrotar junto con sus tropas a los huertistas radicados en este territorio.

en la entidad y así en Colotlán, Jalisco, la tierra natal de Victoriano Huerta, hubo que organizar compañías de voluntarios con partidas extraordinarias de presupuesto.⁸³

Uno de los aspectos que se deben tomar en cuenta es que los militares huertistas solo registran dos derrotas y siempre hacen referencia a los revolucionarios como “bandoleros, bandidos, rebeldes, gavillas, enemigos”, solo son pocos casos en los que les dan el carácter de revolucionarios o incluso carrancistas, lo cual solo indica que antes de la llegada de estos ya había quienes decían defender su causa en el estado de Jalisco.

Así mismo los militares huertistas siempre relataban que el enemigo tenía mejores posiciones en el campo de batalla y en ocasiones eran grupos más numerosos que ellos mismos, por ende, también es recurrente que digan que tuvieron pocos muertos o heridos, un recurso que fue utilizado por las distintas facciones para hacer creer que su causa iba ganando, siendo que muchas veces no lo fue así.

Otro aspecto que se debe tomar en cuenta es el uso de cartuchos y armamento militar, ya que muchos de estos federales no eran militares de carrera y en simples tiroteos se tienen registros de muchos cartuchos gastados, pues el Ejército Federal se conformó por medio de la leva y de los sorteos que realizaban las entidades federales, ya que cada una de ellas debía de aportar un cierto número de hombres para la milicia.⁸⁴

Este detalle va a ser importante ya que al no tener una instrucción adecuada y solo mandarlos como carne de cañón a los enfrentamientos, no van a saber combatir, van a desperdiciar sus municiones y van a huir en la primera oportunidad. Debe de tener en cuenta también que el gobierno de Huerta tenía bloqueada la venta de armamento por parte de Estados Unidos y la necesidad de conseguir armas mediante el contrabando creaba riesgos y aumentaba su precio.⁸⁵

⁸³ Rubén Rodríguez García, *La Cámara Agrícola Jalisciense, Una sociedad de terratenientes en la revolución mexicana*, (México, INEHRM, 1990), 57-58.

⁸⁴ Samuel Ojeda Gastélum, «El villismo jalisciense, una revuelta rural, clerical y bandolera, 1914-1920», Tesis de doctorado en Ciencias Sociales. Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 2004, 202.

⁸⁵ Alan Knight, *La Revolución Mexicana: Del porfiriato al nuevo régimen constitucional*, (México, Fondo de Cultura Económica, 2010), 655.

En estos seis meses antes de la llegada de los carrancistas a Jalisco se registraron 25 combates, en los cuales la mayoría fueron en el mes de febrero, esto se puede deber a distintas causas, pero se debe mirar hacia el panorama nacional, ya que en esos momentos también se estaban llevando operaciones militares para tomar el poder en el norte y así poder llegar a tener el control de la ciudad de México.

Por otra parte, en junio solo se registra un combate y esto puede ser debido a que al Ejército del Noroeste ya se encontraba en Jalisco, y también debido a que varios de estos “bandoleros” pudieron tener actividad en la toma de Zacatecas, ya que las gavillas realmente no respetaban los límites geográficos establecidos, sino que se tenían “incursiones de bandoleros” de otros estados, como por ejemplo Colima y Michoacán.

Las relaciones entre rebeldes no eran muy comunes y menos de otros estados, pero si se llegaron a dar incursiones de revolucionarios de Colima o Michoacán a Jalisco, destacando entre estas la del gobernador colimense José Trinidad Alamillo o la de los Cárdenas que se incorporaron y lucharon por un tiempo con los hermanos Zúñiga que tenían su zona de operaciones en el municipio de Tlajomulco.

Cabe destacar que ninguno de estos combates fue en Guadalajara, debido a que ahí se encontraba el cuartel general de la división de occidente, por lo que se trataba de tener combates en lugares apartados para que no pudieran obtener refuerzos tan fácilmente. Incluso fue tanta la importancia que le dieron al acercamiento de las tropas de Obregón que el Gral. Luis S. Torres fue urgentemente llamado por la Secretaría de Guerra, quedando al frente de la comandancia de la división de occidente el Gral. Domingo Servín.

Al parecer, se trata de la urgencia que tienen en México de obtener datos precisos sobre el incontenible avance de Obregón. Y no es solamente por el noroeste por donde hay peligro; sino por otros rumbos, como por el de Los Altos, donde Rosario Orozco, famoso maderista, tiene a raya a los federales; y por el lado de Mascota y Talpa los cabecillas L. Vera, Jesús Calderón y Elías Cedano con la gente de Amaral Meza, contando entre todos con más de mil hombres. Por Cuquío las noticias son peores; pues se dice que ya cayó en

poder de la gente de los hermanos Enrique y Roque Estrada,⁸⁶ reforzados por los Machain y por los Caloca. En los límites de Michoacán, los jefes rebeldes Joaquín Amaro, Gertrudis Sánchez y Rentería Luviano, tienen completamente dominada la región y los federales se limitan a encerrarse en sus cuarteles de Morelia, Pátzcuaro y La Barca.⁸⁷

Una de las estrategias para combatir a los rebeldes y tratar de disminuir sus actividades fue reclutar a “bandidos” y guerrilleros a las filas del Ejército Federal, la misma estrategia que aplicaron los distintos ejércitos revolucionarios, y sobre este reclutamiento de rebeldes Alan Knight lo explica de la siguiente manera:

La transformación de bandidos en rurales y de rebeldes en auxiliares del Ejército Federal tenía un dejo de alquimia política, porque el bajo metal de las hordas populares y plebeyas no podía transmutarse en el oro puro de una disciplinada fuerza policial. Los que se habían levantado contra la autoridad no se convertirían fácilmente en sus defensores. Pero, a la larga, era necesario conseguir un cambio de esa naturaleza si se quería restaurar la paz. El agotamiento y la fatiga de guerra ayudaron después a lograr esa transformación, aunque lo más importante era que el régimen que consiguiera la paz y la conservara, mostrara cierta legitimidad ante el movimiento popular. Por cada rebelde que el gobierno (de Madero o Huerta) pudiera comprar, había otros que tomaban su lugar y continuaban la lucha mientras el gobierno no tuviera fundamento legítimo.⁸⁸

Algo de lo que va a carecer el territorio de Jalisco va a ser un líder único del movimiento, pues había numerosos bandoleros y rebeldes levantados en armas, pero no realmente quien tuviera el control de todos ellos, pudieron ser quizá el ingeniero Amado Aguirre y Santiago el que le hubiera dado un mejor

⁸⁶ Más que un militar, fue un intelectual originario de Zacatecas, realizando sus estudios profesionales en Guadalajara. Sus pensamientos estuvieron ligados al socialismo y al anarco-sindicalismo.

⁸⁷ José Guadalupe Zuno, *Historia de la revolución en el estado de Jalisco*, (México, INEHRM, 1965), 69-70.

⁸⁸ Alan Knight, *La Revolución Mexicana: Del porfiriato al nuevo régimen constitucional*, (México, Fondo de Cultura Económica, 2010), 633.

rumbo a la lucha armada en Jalisco, pues él apoyaba a sus antiguos trabajadores de mina mediante la dotación de armas y dinero para combatir a los federales.

Era tanta la inestabilidad y conflictos de poder en estos rebeldes que el ingeniero Aguirre no pudo tener control sobre ellos, pues menciona que se unió dos veces con Lauro Dueñas, Julián del Real y Celso de Santiago en su casa en el mineral de la Amparo Mining Company en donde intercambiaron ideas y prometiéndole elegirlo como líder si se ponía a la cabeza de ellos, respondiendo Amado Aguirre que lo aceptaría si todos lo aceptaban, pero los presentes le hicieron hincapié en que tanto Julián del Real y Pedro Zamora no se caían bien y que si se encontraban se iban a matar.

Y aunque no tomó el mando directo, si les siguió dotando de armas a los rebeldes, pues desde marzo de 1914 bajo el pretexto de defender el mineral, obtuvo del general José María Mier el permiso para que le vendiera 50 carabinas Máuser de 8 mm con 200 cartuchos, al precio de \$40 cada una, pidiendo incluso otras 50 de las cuales solo se le pudo conseguir 30 y una autorización para traer de Estados Unidos una o dos ametralladoras Hotchkiss, las cuales le dio a Julián del Real para organizar la insurrección.

No obstante, por “esos días Julián del Real sufrió una derrota en la sierra de Quila, recogiendo dos carabinas que fueron entregadas al Cuartel General en Guadalajara, reconociendo el Gral. Mier que eran de las que me había vendido”,⁸⁹ razón por la que Aguirre tuvo que dejar el pueblo de Etzatlán a la brevedad.

Tal era el problema en el que estaba metido el ingeniero Amado Aguirre, por lo cual estaba esperando cualquier contacto con los revolucionarios de Obregón para unírseles, pues ellos habían llegado a Etzatlán desde el 26 de junio de 1914, lugar de donde era Aguirre, en donde incluso muchos de los que fueron sus trabajadores en la Amparo Mining Company anduvieron levantados en armas desde 1913, los cuales también se unieron a los constitucionalistas con los que tomaron la ciudad de Guadalajara el 8 de julio de 1914, iniciando una nueva etapa para la sociedad jalisciense.

⁸⁹ Amado Aguirre y Santiago, *Mis memorias de campaña*, (México, INEHRM, 1985), 35-36.

Conclusiones

La Revolución Mexicana fue un proceso heterogéneo que contó con diversos protagonistas en todas las regiones del país, pues como se trató de explicar a lo largo de este trabajo, dicha guerra tuvo una enorme cantidad de particularidades en distintos lugares, debido a que no se vivió de la misma manera en Jalisco que en Sinaloa o en algún otro punto alejado del occidente del país.

Se puede decir que Jalisco no fue un Estado que destacó por tener algún líder o caudillo militar, pero también es necesario mencionar que en este territorio surgió un fuerte movimiento en contra de Porfirio Díaz, siendo este la candidatura extraoficial de Bernardo Reyes a la presidencia, pues él nunca la aceptó, pero sus seguidores jaliscienses se encargaron de difundir este movimiento en distintas partes de la República.

En cuanto a la parte militar se puede mencionar que la particularidad del caso jalisciense fue el accionar de distintos hombres armados bajo la organización de gavillas, pues estos grupos no tenían muchos elementos ni efectivos militares, por lo que les era difícil sobrellevar la contienda revolucionaria y más porque muchos de ellos eran enemigos mortales.

De todos estos grupos que se denominaron maderistas, villistas, carrancistas o hasta huertistas, surgieron revolucionarios que han pasado desapercibidos tanto en la historia nacional como en la local, pues sus nombres quedaron en el olvido junto con otros miles más de individuos que lucharon en este conflicto de 10 años. Es por ello que con este trabajo, se intentó hablar de un capítulo del pasado de Jalisco del cual se cree que no hay mucho porque el territorio no fue el escenario de grandes batallas como en Chihuahua o Guanajuato.

Sin embargo, se pudo ver que los jaliscienses que incursionaron en la guerra ante los llamados de los distintos líderes revolucionarios, trastornaron completamente su entorno, pues eran poblados y lugares de tranquilidad que se vieron inmersos en una violencia armada para abanderar alguna causa ideológica que ellos defendían. A la llegada de los carrancistas y villistas, lograron unificarse con uno u otro bando y pudieron ser partícipes de combates épicos como los del Bajío en 1915.

Por último, solo vale la pena reflexionar que las particularidades y conflictos regionales del Estado de Jalisco, ocasionaron otro momento importante de la historia del país, pues desde 1914 se gestaron disputas y enfrentamientos entre la Iglesia y el gobierno, llegando a sus puntos máximos en 1917 con la Constitución y en 1926 con la expedición de la Ley Calles, lo cual culminaría con la guerra cristera en ese año.

Referencias

Archivo

Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional. (AHSDN)
 Archivo Particular del General José María Mier. (APGJM)
 Archivo del Centro de Estudios de Historia de México. (ACEHM)
 Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional- Archivo Militar
 Dávila Garibi. (AHSDN-AMDG).

Bibliografía

Aguirre y Santiago, Amado. *Mis memorias de campaña*. México, INEHRM, 1985.

Aldana Rendón, Mario. *El gallinero de la Revolución*. Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 2014.

———. *Jalisco desde la revolución. Tomo I: Del reyismo al nuevo orden constitucional, 1910-1917*. Guadalajara, Gobierno del Estado de Jalisco/ Universidad de Guadalajara, 1987.

Barreto Mark, Carlos. “Los plateados en Morelos: un ejemplo del bandolerismo en México durante el siglo XIX.” *Takwá*, núm. 11-12 (2007), 105-129.

Bretón Trujillo, Jorge. “En el camino real. Representaciones, prácticas y biografías de bandidos en Jalisco, 1867-1911.” *Letras históricas*, núm. 2 (2010), 105-132.

Cárdenas Ayala, Elisa. *El derrumbe. Jalisco, microcosmos de la Revolución Mexicana*. Guadalajara, Tusquets, 2010.

Flores López, José Manuel. “La construcción política del bandido en el siglo XIX.” *Secuencia*, núm. 102 (2018), 100-126.

Gantus, Fausta. “La inconformidad subversiva: entre el pronunciamiento y el bandidaje. Un acercamiento a los movimientos rebeldes durante el tuxtepecanismo, 1876-1888.” *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, núm. 35 (2008), 49-74.

- González y González, Luis. *Pueblo en vilo. Microhistoria de San José de Gracia*. Michoacán, El Colegio de Michoacán, 1995.
- Hernández Ponce, Manuel Alejandro. “Los saldos de la Revolución Mexicana en Jalisco, afectaciones y reclamos de los extranjeros (1910-1923).” Tesis de maestría en Estudios de la Región, El Colegio de Jalisco, 2012.
- Hobsbawm, Eric. *Bandidos*. Barcelona, Crítica, 2000.
- Knight, Alan. *Del porfiriato al nuevo régimen constitucional*. México, Fondo de Cultura Económica, 2010.
- . *La revolución cósmica: utopía, regiones y resultados. México 1910-1940*. México, Fondo de Cultura Económica, 2015.
- López, María Aparecida de S. “Revolucionarios y bandidos: la trayectoria villista en la Revolución Mexicana.” *Estudios Ibero-americanos* 31, núm. 1 (2005), 79-100.
- Moreno Ochoa, J. Ángel. *Semblanzas revolucionarias. Compendio del movimiento de liberación en Jalisco*. Guadalajara, Talleres Berni, 1965.
- Meyers, William K. “La segunda División del Norte, formación y fragmentación del movimiento popular de la laguna, 1910-1911.” En *Revuelta, rebelión y revolución: La lucha rural en México, siglos XVI al XX*, coordinado por Friedrich Katz, 395-430. México, Editorial Era, 1990.
- Nickel, J. Herbert. “Los trabajadores agrícolas en la Revolución Mexicana.” En *Revuelta, rebelión y revolución: La lucha rural en México, siglos XVI al XX*, coordinado por Friedrich Katz, 336-370. México, Editorial Era, 1990.
- Ojeda Gastélum, Samuel Octavio. “El villismo jalisciense, una revuelta rural, clerical y bandolera, 1914-1920.” Tesis de doctorado en Ciencias Sociales, Universidad de Guadalajara, 2004.
- Ramírez Rancaño, Mario. “La logística del Ejército Federal: 1881-1914.” *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, núm. 36 (2008), 183-219.
- Rodríguez García, Rubén. *La Cámara Agrícola Jalisciense. Una sociedad de terratenientes en la Revolución Mexicana*. México, INEHRM, 1990.
- Taylor, William B. “Bandolerismo e insurrección: agitación rural en el centro de Jalisco, 1790-1816.” En *Revuelta, rebelión y revolución: La lucha ru-*

- ral en México, siglos XVI al XX*, coordinado por Friedrich Katz, 187-222. México, Editorial Era, 1990.
- Valerio Ulloa, Sergio Manuel. “Los incendiarios del llano. Gavillas y revolucionarios en Jalisco.” *Estudios Sociales*, núm. 18 (1998), 65-93.
- Vanderwood, Paul. “El bandidaje en el siglo XIX: una forma de subsistir.” *Historia Mexicana* 34, núm. 1 (1984), 41-75.
- Vargas Reynoso, Luis Ángel. *La presencia del villismo en Los Altos de Jalisco*. Guadalajara, Congreso del Estado de Jalisco, 2009.
- Zuno Hernández, José Guadalupe. *Historia de la Revolución en Jalisco*. México, INEHRM, 1969.